



Lo que está por venir:

pasado, presente y futuro de las experiencias
educativas entre museo y escuela



Desde los museos y desde las escuelas toma cada vez más fuerza la necesidad de repensar la educación en arte para lograr que esté presente en el día a día en el aula. Este replanteamiento crece gracias al trabajo de docentes y de otros agentes en torno a comunidades nacidas en museos como el Thyssen-Bornemisza. Musaraña es un ejemplo de esta voluntad hacia un cambio que requiere de diálogo, creatividad, confianza, libertad y cuidados entre docentes y educadores de museo.



Ana
Andrés



Área de Educación del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
aandres@museothyssen.org



Eva
García



Área de Educación del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
egarcia@museothyssen.org
www.educathyssen.org
 [@EducaThyssen](https://twitter.com/EducaThyssen)

Para construir un futuro educativo de calidad debemos caminar en el presente sin miedo, pero siempre atentos a la experiencia ya vivida. Atender y comprender nuestros hitos, con sus aciertos y sus errores en el pasado, nos permite evolucionar con paso firme y seguro, sabiendo que sus bases, asentadas en la experiencia y la investigación, son sólidas. Solo así podremos plantear nuevas apuestas y experiencias en las que asumir riesgos sin temeridad.

Durante los casi veinticinco años de historia de las actividades educativas en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, los programas dirigidos a la escuela han estado siempre presentes. No se trata de algo insólito, sino una constante en el nacimiento y crecimiento de la mayoría de los departamentos de educación de instituciones culturales y que se suele articular en torno a dos programas específicos en continua revisión: las visitas para escolares y los programas docentes.

Si echamos un vistazo general a la historia del programa de visitas para escolares observamos unas constantes desde su inicio, hace ya veintitrés años: el uso de estrategias dialécticas con el alumnado y el diseño de visitas transversales que entiendan la obra de arte desde miradas múltiples. Durante años de trabajo se ha intentado extender la visita al museo a acciones previas y posteriores a la visita, si bien, en la mayoría de ocasiones la relación real entre el museo y los centros escolares ha sido escasa. ¿Cómo podemos entonces hacer que el museo habite las aulas más allá de las experiencias puntuales? Y ¿qué necesitamos para que esto ocurra? A través de dos hitos sucedidos en los últimos años vamos a intentar responder a esta relación museo-escuela. El proyecto dirigido a alumnos de bachillerato "¡En guardia!" (cursos 2011-12 y 2012-13) o la reciente exposición *Lección de Arte* (2017-18), comisariada por el Área de Educación. De ellos podemos destilar algunas ideas que nos ayudarán a asentar en el presente y el futuro unas necesidades detectadas desde lo vivido:



- Experimentar el poder transformador de las artes en primera persona, siendo los alumnos sus propios docentes.
- Diseñar transversalmente para disolver las barreras de lo que nos han hecho entender como disciplinas estancas: música, literatura, movimiento o ciencia son nuestros aliados para conectar, detonar y expandir el aprendizaje.
- Abordar la teoría artística desde la experiencia real con la creación contemporánea como soporte de aprendizaje en el presente.
- Hacer partícipes a los equipos docentes en el desarrollo de las acciones llevadas a cabo en el museo, estableciendo medios de comunicación fluidos que nos permitan estar conectados y trabajando de manera continuada.

Si dirigimos ahora nuestra mirada hacia los programas docentes, observaremos que existen cambios sustanciales a lo largo del tiempo: de una formación dirigida a docentes especialistas de secundaria a la apertura para todos los niveles educativos; de la formación más pasiva



▲
Jóvenes de bachillerato
experimentando el
taller de "¡En Guardia!"

a más activa; de contenidos académicos propios de la Historia del Arte a la exploración de estrategias metodológicas; de ponentes externos al museo a la formación junto a los educadores; y del discurso magistral al aprendizaje desde la experiencia y la acción.

Conclusión, en este dilatado proceso ha habido un alejamiento de los modelos tradicionales de enseñanza del arte hacia otros modelos de aprendizaje ligados a la experiencia y la creación que ponen en primer lugar aspectos como la percepción, la observación, la reflexión o la crítica. Estos aspectos son esenciales tanto a nivel educativo como artístico y nos ayudan a entender que el arte es algo inherente al ser humano, que nos interroga, nos habita y nos impulsa a entender el mundo desde múltiples lugares. Nos descubre un yo creador, educador, docente o alumno, que piensa, analiza, interpreta y crea despertando habilidades y cualidades esenciales en un individuo que construye el mundo que está por venir.

Recoger el error como oportunidad

Todos estos aspectos son la base de una educación de progreso social y cultural. Sin embargo, desde los museos, somos conscientes de la desaparición paulatina de las horas dedicadas a la expresión en general y a las artes en

particular en las leyes educativas. En los últimos 30 años y tras seis leyes orgánicas sobre educación, la enseñanza de las artes no ha hecho sino disminuir. Desde que la LOGSE (1990) dio nombre y lugar a la enseñanza de las artes dentro de las enseñanzas oficiales, la educación artística ha pasado por cambios de denominación y por la reducción de horas curriculares. ¿Podemos aprovechar este movimiento legislativo que sitúa a las artes en *tierra de nadie*? Desde la periferia del sistema educativo podemos y debemos dejar que el pensamiento artístico y creativo esté y habite las aulas, de la misma forma que las matemáticas, las ciencias, la historia, la lengua, atraviesan la vida y la historia de la humanidad.

Ante esta realidad, todas estas preguntas, dificultades y experiencias vividas, nos hicieron y nos hacen repensar nuestra labor conjunta: ¿cómo comenzar a construir una verdadera relación de colaboración y cooperación? Nuestra propuesta pasa por tender la mano a nuestros compañeros docentes para que la institución deje de pensar por los demás e iniciar un proceso de experimentación, diálogo y escucha entre iguales que actualmente se ve materializado en la comunidad Musaraña.

Comenzando a construir juntos: comunidad Musaraña

Durante muchas décadas, los museos han sido espacios poseedores de una atmósfera sagrada, académica y reservada para unos pocos. Los educadores, situados en la periferia del pensamiento y de la metodología institucional, somos conscientes del papel que se nos ha ofrecido: ser el motor de cambio y progreso desde las artes y la creación. Conscientes de este poder, desde el Área de Educación del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza emprendimos Musaraña, una comunidad que pretende transformar la formación más académica y limitada a unos pocos, en una experiencia más abierta y flexible en la que todos tengamos cabida. Así, mediante prácticas transversales mutamos nuestra mirada sobre el aprendizaje de las artes, dejando atrás una visión exclusivamente



historicista para transitar hacia el pensamiento creativo, convirtiéndose este en el centro del aprendizaje de educadores, docentes y alumnos.

Musaraña es principalmente un espacio de encuentro, digital y virtual, en el que se valoran la acción, la experimentación, la inquietud, el diálogo y la escucha como vehículos para el crecimiento de todas las personas que participan en él. Nace como un pequeño proyecto para docentes y evoluciona hacia una comunidad en la que intervienen muchos agentes: educadoras del museo, docentes de todos los niveles académicos y creadores de todas las disciplinas. Juntos llevamos a cabo diversas acciones presenciales y virtuales, tardes de juego y experimentación, espacios de diálogo y reflexión, laboratorios estivales intensivos y proyectos que viajan de centro a centro y en cuyo desarrollo han participado docentes de la propia comunidad.

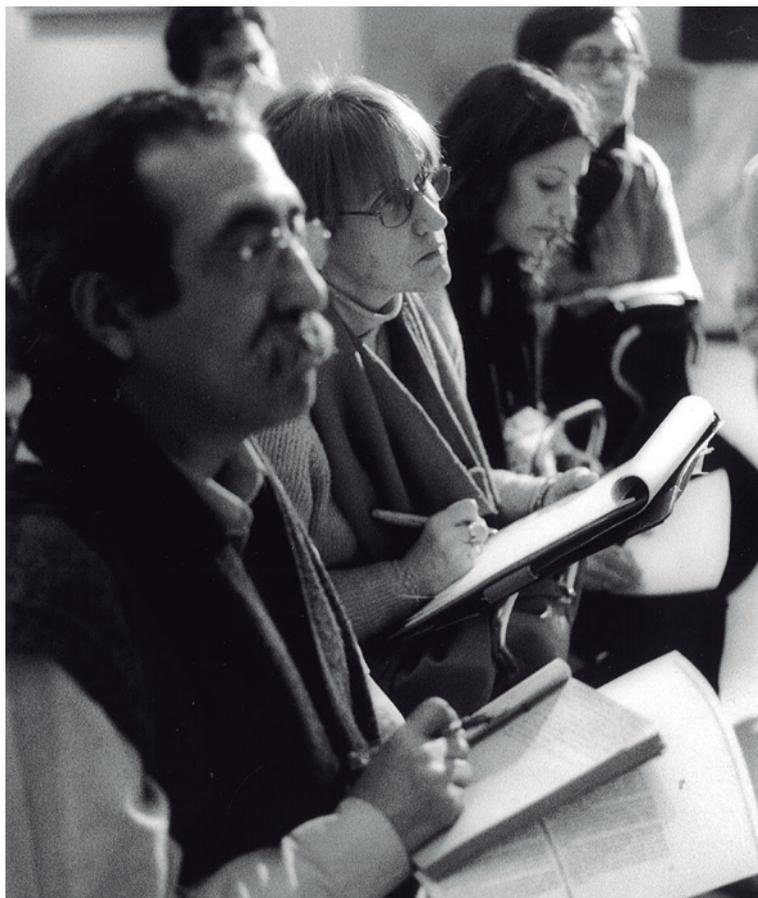
Desde sus inicios en 2012 se ha transformado tanto en forma como en contenido, si bien existen ciertas claves esenciales en su sostenibilidad y crecimiento constante como espacio de aprendizaje activo. Son conclusiones filtradas del trabajo de escucha y acción continua durante cinco años, y nuestro objetivo es compartirlas para facilitar la consolidación de redes de trabajo cooperativo en las que las artes funcionen como un detonador de la educación integral de las personas.

La transversalidad

La creación está presente en todas las disciplinas del aprendizaje y la vida, y por esa razón, profesores de matemáticas, física, sociales, psicomotricidad, lengua, química o música son actualmente parte de Musaraña. Todos ellos pueden asistir a las acciones experimentales y posteriormente trabajar mano a mano, disolviendo las barreras y territorios que delimitan las disciplinas.

Sin recetas

Si queremos que los profesores desarrollen su propio yo creativo como docentes en el aula, debemos huir de ejercicios predefinidos, fichas de trabajo o propues-



Docentes asistiendo a explicación frente a las obras de la colección en el año 2004

tas cerradas habituales diseñadas desde los museos. Creemos que cada centro y docente es dueño de su modelo y metodología de trabajo. Nuestra estrategia de trabajo se basa en proporcionar nuevas miradas sobre las obras o el propio museo, incorporando ingredientes insólitos en las acciones llevadas a cabo en el museo para abrir posibilidades de trabajo y conexión. Es el docente el encargado de hacer suya la propuesta y reconvertirla en el aula, atendiendo a su contexto geográfico y social concreto, a su alumnado y a su tiempo y a la energía que pueda gestionar.

Flexibilidad

Existe un compromiso, pero este no viene delimitado por inscripciones, fechas y periodos de trabajo concretos diseñados desde el museo. Es decisión exclusiva del docente acercarse o alejarse del proyecto, participar de forma más activa o mantenerse latente durante un periodo, asistir presencialmente o de manera virtual, cambiar sus prácticas con pequeñas acciones o desarrollar grandes proyectos. Consecuentemente los niveles de partici-



ÁGORA DE PROFESORES

Con frecuencia los docentes acuden a los museos con nuestro alumnado desde edades muy tempranas con la finalidad última de crear un hábito cultural en ellos. Los profesionales de la educación en museos sabemos que una vez que nuestros alumnos tienen capacidad de seleccionar sus opciones para el tiempo de ocio, el museo no es una de ellas. Este conflicto generalizado tiene posibles soluciones: proponer al visitante cambiar nuestra manera y actitud de visitar los museos para transformar un hábito pasivo, distraído y bulímico en una acción placentera donde el niño y el joven, con ayuda de los adultos que le acompañan, puedan comenzar a construir sus propios rituales, juegos y experiencias con las obras y las instituciones culturales. Los adultos debemos desaprender los códigos conductuales preestablecido “cómo se debe estar en el museo”, para construir nuevos “¿qué es lo que se puede hacer y no me he planteado nunca?”.

Este cambio en el pensamiento y nuestros hábitos puede comenzar como un juego de observación y diálogo buscando señales físicas que nos indiquen ¿qué es lo que no se puede hacer en el museo? Y partiendo de esta premisa preguntarme ¿me apetece hacer algo que nunca haya realizado en un museo? Desde el gesto más pequeño –ver pocas obras, jugar a cambiar el título a una obra según lo que observamos o pensar a qué huele esa obra– a la acción más inverosímil posible.

Te invitamos a bailar o cantar a vuestra obra preferida, a crear poemas mediante juegos de palabras encadenadas mientras observáis una obra, a dejar mensajes escritos a los siguientes visitantes o incluso a meditar frente a una pieza que os lo sugiera. Estas pequeñas alteraciones en nuestra forma de vivir el museo pueden ser el detonante de cambio en la forma de percibir y vivir el museo tan necesario en nuestro alumnado.



Docentes durante la formación experiencial para la propuesta ¿Lección de Arte?

pación son diversos y no siempre vienen dados por la permanencia temporal sino por la energía, apoyos o recursos disponibles en ese momento. Consideramos que, dada la naturaleza del proyecto, el aprendizaje del profesor, como la del alumno, debe ser flexible y adaptativa a sus necesidades. Es esta libertad la que evita miedos e invita a crecer sin prisas ni condiciones.

La inquietud y la sorpresa

¿Existen conexiones entre la *performance* con obras medievales europeas? ¿Conectan de alguna manera los tintes vegetales ancestrales con las obras de los expresionistas abstractos del siglo XX? Las propuestas disruptivas, muchas veces centradas en la creación contemporánea, son el detonador de estas experiencias que mantienen, desde la curiosidad y la sorpresa, la atención constante del profesor sobre la comunidad. La clave reside en la inquietud de no saber a qué te vas a enfrentar, qué obra vas a descubrir, de qué manera te podrás conectar con lo sucedido, a qué creador contemporáneo conocerás o qué podrás hacer con lo sucedido posteriormente en el aula.

La horizontalidad entre agentes educativos

Una visión tradicionalista de la educación en museos situaría al educador como un emisor de contenidos histórico-artísticos y al docente como un receptor pasivo que no siempre sabe cómo transmitir lo oído a la realidad del aula. Ante esta realidad, Musaraña apuesta por un proceso más horizontal en el que todos hablan, deciden, cambian, cuestionan, construyen y dan los pasos para el crecimiento de la red. La pervivencia de la comunidad radica en este punto de implicación por parte de los docentes. Si nosotros cedemos pero el docente no se implica, la comunidad se verá abocada a su desaparición.

Los cuidados

Musaraña y las personas que pertenecen a ella han establecido un importante ejercicio de cuidados entre usuarios. Este es el pilar que más se ha visibilizado, expandido y enraizado en la vida de esta comunidad. El ponerse cara, bailar, hablar de nuestras emociones o pensamientos en las sesiones, se une el seguimiento que llevamos a cabo para conocer a los docentes uno a uno, así como su contexto en el centro: ¿tiene compañeros que le apoyen?, ¿su director conoce su trabajo y le acompaña?, ¿se siente con el poder



suficiente como para abordar un cambio en el aula?, ¿de qué manera podemos acompañarle sin dirigirle? Hacerles saber que estamos presentes en su proceso de cambio de igual a igual es esencial en aquellos profesores que recién comienzan a trabajar y supone el primer eslabón de un largo proceso de autonomía y empoderamiento.

Diversidad

¿Puede un docente de historia de bachillerato aprender algo de una de infantil que centra su trabajo en el psicomotricidad de los niños? ¿Un centro de educación especial puede ayudar a profesores de secundaria? La respuesta afirmativa, aplaudida por los docentes en numerosas evaluaciones escritas, es altamente positiva. En Musaraña conviven docentes desde etapas de infantil hasta universitarias con diferentes formaciones, experiencias, maneras de hacer o contenidos que abordar. Esta respuesta, que disuelve de nuevo las fronteras, viene a confirmar el potencial transformador del arte como materia universal, con independencia de la edad o la capacidad del alumnado.

La escucha como forma de crecimiento y evaluación

Si proporcionamos flexibilidad, no existen marcos temporales marcados, compromisos escritos, sistemas administrativos o calificaciones, ¿cómo sabemos que nuestra visión no es solo un espejismo deslumbrante?, ¿cómo podemos saber que las prácticas funcionan y llegan al alumnado? Para ello, hemos ido incorporando y modificando a lo largo de los años herramientas que nos permiten conocer el interés, las dificultades y realidades del aula.

- Creación de una plataforma digital que permite a las educadoras documentar las acciones vividas y por vivir. Es una especie de híbrido entre bitácora y calendario futuro.
- Evaluaciones que incluyen análisis cuantitativos y cualitativos, especial-



mente centrados en los segundos. Estos análisis están a su vez contruidos como una autoevaluación en la que el docente se pregunta y cuestiona en qué punto se sitúa dentro de la comunidad como usuario pasivo y usuario cooperante activo.

- Mentorías presenciales posteriores a los encuentros donde nos reunimos docentes, educadoras y creadores para compartir nuestras ideas para el aula y resolver problemas concretos que den paso a la acción real con el alumnado.
- Constante correspondencia digital que nos permite seguir los pasos dados por los profesores y atender a sus necesidades específicas.
- Un importante espacio digital de recursos web creados por educadores y docentes donde trasladar las experiencias reales del aula hacia otros docentes y que nos permiten conocer lo acontecido, permitiendo así atender a posibles carencias o desequilibrios y ponerles remedio.
- Una última jornada de divulgación, llamada ¡Terminan las clases!, en la que los docentes presentan sus proyectos

Docentes Musaraña durante un encuentro experimental dedicado a la danza como medio para transformar su práctica docente



▲ El cuidado y la confianza entre los docentes y las educadoras como pilar fundamental de la comunidad

anuales a otros docentes que se están iniciando, nos parece esencial por su capacidad de empoderarles y hacerles comprender que cada pequeño paso supone un gran cambio en las aulas, en otros docentes y en la propia comunidad.

- Todas estas estrategias quedarían anuladas si no incorporamos la escucha, no una escucha superficial, sino la escucha activa y profunda sobre aquello que nuestros docentes deciden comunicarnos durante el transcurso del año.

Claves y conclusiones

Las comunidades de aprendizaje como Musaraña nos ayudan a dar sentido de nuevo a las palabras arte y educación. Para que esta transformación sea pro-

funda, tenemos que dejar de pensar en el arte como una asignatura curricular que se enseña en apenas unas horas en el trimestre. Para que la transformación sea real y manifiesta debemos tender a la inclusión de las artes y la creación como una estrategia de trabajo en las metodologías docentes de cualquier materia.

La formación permanente dirigida a las artes y la creación se ha visto drásticamente reducida por leyes educativas que promueven la paulatina desaparición de horas y asignaturas vinculadas a la expresión general del ser humano. Ante esta realidad, actualmente son los docentes quienes solicitan de manera constante espacios comunitarios de aprendizaje creativo donde poder explorar y desarrollarse como educadores-creadores con el arte como herramienta de crecimiento.

Por último, debemos valorar el impacto que estas comunidades tienen hacia fuera (docentes y alumnos) y también hacia dentro de la propia institución. El desarrollo de comunidades como Musaraña, junto a las características que lo configuran, ha precipitado la transformación de los propios sistemas de trabajo del museo con las escuelas. El futuro de estos programas debe huir de la concepción del museo como dispensador de conocimiento e información y debe cimentarse en el trabajo común, el cuidado entre iguales y los procesos de trabajo permanente como base de interacción. Solo así podremos crear relaciones nutritivas, tan necesarias para que se produzca el aprendizaje •



PARA SABER MÁS

ÁREA DE EDUCACIÓN DEL MUSEO NACIONAL THYSSEN-BORNEMISZA. (2017). *Lección de arte*. Madrid: Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.
MUSARAÑA. (2012-2018). *EducaThyssen*. Madrid: Museo Nacional Thyssen-Bornemisza <https://www.educathyssen.org/profesores-estudiantes/musarana>
ROBINSON, K., Y ARONICA, L. (2016). *Escuelas creativas: La revolución que está transformando la educación*. Barcelona: De bolsillo, CLAVE.



HEMOS HABLADO DE

Afectos; comunidad; emancipación; experimentación; formación.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2018, revisado y aceptado en junio de 2018.